

Ponencia:

“Mito y realidad en José María Arguedas”

Encuentro de ILCH 2019 en SADE

por

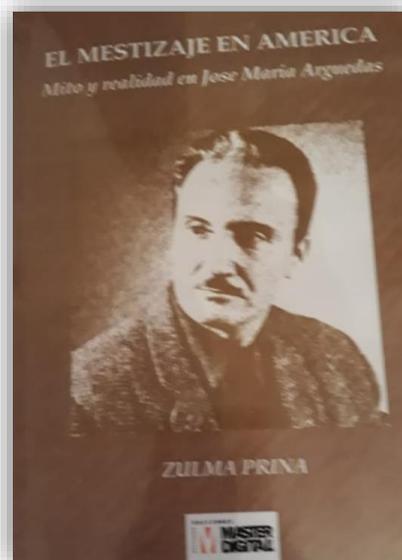
Mgtr. Zulma Prina

Especialista en Literatura

Señoras señores, colegas: Agradezco este espacio que me brinda el Instituto literario y cultural hispánico, en su 24º encuentro y a la Sociedad Argentina de Escritores.

He elegido el tema “Mito y realidad en José María Arguedas” por dos motivos fundamentales: el 2 de diciembre de este año 2019 se cumplen cincuenta años de su triste muerte y sería una forma de homenaje a este gran escritor latinoamericano. Por otra parte considero su obra como una forma de reconocimiento hacia nuestra cultura, hacia nuestras raíces, que no podemos ignorar porque también de ellas venimos y forman parte de nuestra idiosincrasia.

El 18 de enero de 1811 nace Arguedas en Andahuylas, un pueblito del sur de la sierra. Hijo de padre español y madre india; ella era de una familia muy reconocida: Altamirano. José María habla el idioma quechua hasta que llega a la Universidad Nacional en Lima. Allí recién aprende el castellano. Se recibe de Profesor en letras y más tarde, de Doctor en etnología. Llega a ser rector de la Universidad Nacional de San Marcos.



Arguedas ama a su pueblo, a sus raíces y recuerda con cariño a las indias que realmente lo criaron en el aillo. Su infancia fue muy traumática, después de morir su madre cuando tenía dos años. Fue un escritor prolífico; puede decirse que su obra es autobiográfica. Uno de sus primeros cuentos, "Warma Kuyay" (Amor de niño), fue premiado y publicada en 1933 en la Revista Americana de Buenos Aires. Él lo incorpora a su libro *Agua*, que contiene tres cuentos. *Agua*, que da nombre al libro, Los escoleros y Warma Kuyay. Arguedas muestra a partir de estos cuentos, los dos problemas más acuciantes que vive el indígena frente al colonizador: la falta de agua, ya que el gamonal, el ahora patrón, la da o la quita según le parece. En Los escoleros es el tema de los animales. El que manda puede quitar si se le antoja.

Cuenta Arguedas cómo los chicos defienden con amor a la vaca más productiva del pueblo. El otro tema es el que padece el mestizo: no es aceptado ni por el indígena ni por el español. Así deviene la angustia, la soledad, el no pertenecer. Ante la ausencia de raíces, el hombre se siente extranjero en todas partes. Es el caso tan tratado del extrañamiento y la soledad.

En la literatura latinoamericana encontramos ejemplos permanentes: García Márquez en *Cien años de soledad*; Juan Rulfo en *Pedro Páramo*; José María Arguedas en *El extranjero*; Carlos Fuentes en *La muerte de Artemio Cruz*.

Esta sensación de soledad es, además de sentirse extranjero, producto de un sentimiento de culpa, de resentimiento y, como resultado, de la actitud de rebeldía. Rebeldía por la violencia ejercida sobre el dominado. Violencia que se traduce en el maltrato, en la humillación y en el despojo.

Su lucha política le vale la cesantía como profesor en 1948 en la dictadura de Manuel Odría. En esos años recorre Perú para recoger en las escuelas de todas las ciudades. canciones, leyendas, cuentos populares, que escriben maestros y niños según los escucharon de boca de sus mayores. Reúne ese material en *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*.

En 1952 recopila *Cuentos mágico religiosos y canciones de fiestas tradicionales del Valle de Mantaro*.

Los ríos profundos, su obra maestra, recibió el premio Ricardo Palma. Podríamos seguir mencionando *Diamantes y pedernales*. *El sexto*, la novela que escribe en la cárcel y cuenta la vida y miserias de la época. Sus últimas novelas, *Todas las sangres*, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, novela póstuma. Pero esto se convertiría en su biografía si no digo que toda su vida estuvo atravesada por el drama de la imposibilidad de encontrar un lugar, como mestizo que era. Su dolor es el dolor del mestizo, que es rechazado desde unos y desde otros. De allí la soledad, el extrañamiento. Y esa necesidad de aferrarse a sus raíces, de luchar para que la cultura tan rica y tan diferente del conquistador no se pierda.

El tema del mito es importante para la cultura quechua. Hay a través de los tiempos dos tipos de mitos: el que cuenta Cieza de León sobre la fundación de la

ciudad del Cusco (Como nacimiento de todas las cosas) Y el mito de Inkarri, más actual (Como renacimiento)

Todos los grandes imperios tuvieron historias donde un héroe o un semi dios fundaba en determinado lugar lo que luego sería una gran civilización. Lo mismo sucedió con el Imperio Incaico. Cuenta Pedro de Cieza de León que antes de que floreciesen los incas, había otras gentes y que Ticiviracocha había sido el Hacedor de todas las cosas. Nos hace saber que Ayar Cachi manda a sus dos hermanos fundar la ciudad imperio en el Cusco. Él explica que esta historia o leyenda se aproxima bastante a la verdad. De lo que podemos deducir que estas historias han sido confirmadas sin desmentir que casos extraños o mágicos hubieran sucedido. Los pueblos del Perú siguen hoy conservando estas creencias sobre historias sobrenaturales.

Según algunos críticos, este mito es bien anterior y es contado y afirmado por las clases más altas.

El mito de Inkarri está más asociado a esa idea de José María Arguedas, acerca de que mito y realidad son indisolubles. Es una cosmovisión que le permite al hombre sobrevivir.

Inkarri luchó contra los españoles y fue apresado. Como otros incas, fue aparentemente el primero en ser decapitado. Le cortaron la cabeza y la enterraron.

La gente de los pueblos dice que a Inkarri le está creciendo el cuerpo bajo tierra. Cuando le termine de crecer completo, renacerá y vendrá para salvar a su pueblo.

La realidad se instala en la esperanza futura de alcanzar la libertad,

Hablé de mito y realidad porque ambos espacios conviven, están unidos. El mito representa para el hombre peruano el mundo pasado feliz La realidad es el

sometimiento La conquista y colonización española provocan un choque de culturas muy opuestas.

El hombre andino vive en contacto permanente con el mito. Es una cultura que conlleva una concepción religiosa del mundo. Ellos dividen el espacio en tres mundos: el mundo de arriba, el mundo de aquí y el mundo de abajo.

Explica Luis Valcarcel que, según la concepción indígena primitiva, había tres elementos: el agua, la tierra, el fuego. Estos son en realidad los elementos de la naturaleza, ancestrales y fundamentales para la vida. El universo estaba dividido también en tres mundos:

Hanaq pacha : “mundo de arriba” (dioses)

Kay pacha : “mundo de aquí” (seres vivos y espíritus)

Ukhu pacha : “mundo de adentro” (muertos y gérmenes)

Si relacionamos estos tres mundos con los tres temas de los cuentos “Agua”, “Los escolares” y “Warma Kuyay”, podemos extraer que:

La tierra, eje central, representa el mundo de aquí, y al mismo tiempo su carácter mítico la convierte en el elemento de unión entre “el mundo de arriba” y el “mundo de adentro”. Es la madre y, por lo tanto, su condición de fértil se relaciona con la procreación. El agua es necesaria para brindar el alimento que nos da la tierra.

Los animales son tratados como personas; se les brinda el mismo afecto y cuidado. Los ritos de enterramiento son semejantes a los que se prodigan a los indios. Por eso el indio que no posee un animal está considerado en una

escala inferior. No puede ser comunero. El que no tiene un animal, no ES, no existe.

El amor es símbolo de la procreación. Es puro y mágico como la tierra, porque al igual que ella, posee el poder de engendrar. El indio tiene también una idea sagrada del amor

Las formas de vida se conectarán al pasado: costumbres, rituales; la música y la danza los transportarán al pasado. Solo en la memoria de otro tiempo retorna la vida.

El nito es el símbolo colectivo y temporal. Esta cosmovisión incluye el ámbito social, político, económico y cultural Arguedas intenta mostrar el mundo desde otra visión: la naturaleza, la tierra, los dioses están inmersos en sus vidas.

Si seguimos adentrándonos en la totalidad de la obra observaremos un lenguaje cada vez más profundo, que va no solo en busca de una liberación sino a un esfuerzo sostenido para encontrar un punto de enlace entre la cosmovisión del mundo quechua y la lengua impuesta por la colonización. Digamos que es, además, la lucha del propio Arguedas por lograr una solución a su soledad. Su afán por encontrar un punto de apoyo para suavizar esa barrera cultural, cuando viaja a España becado, busca las raíces hispánicas en la cultura indígena. Es así como publica en 1963 sus investigaciones en el libro *Las comunidades de España y del Perú*

Arguedas se plantea la necesidad de transmitir a las generaciones el alma y el sentir de su pueblo, para que ese bagaje cultural no se pierda. Por eso intenta a través de su obra, desde el castellano, la lengua impuesta, oficial, transmitir el espíritu quecha. Así va elaborando un lenguaje donde incorpora las estructuras y aspectos profundos del idioma quechua. Un discurso diferente, unas formas, giros y voces que llegan al lector seguramente desde otro espacio, aún en castellano.

Este inmenso trabajo de creatividad, mezcla de vivencias, de historias y de relatos sobrenaturales nos hacen sentir otros mundos, otras formas de vida. Arguedas lo logra plenamente en su obra póstuma: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Queda inconclusa; podríamos pensar en un final abierto. Su dolencia, sus faltas de fuerzas por la depresión no le permiten seguir luchando. Prefiere entonces morir. Se

encierra en uno de los salones de la Universidad y se pega un tiro en la cabeza. Muere tres días después, el 2 de diciembre de 1969. Él siente que el hombre nuevo que esperaba no llega. Es un hombre sin futuro, incapaz de elaborar su propia historia. Por eso, volver al mito es recuperar la libertad.

Mtr. Zulma Prina

<https://zulmaprina.com.ar>

